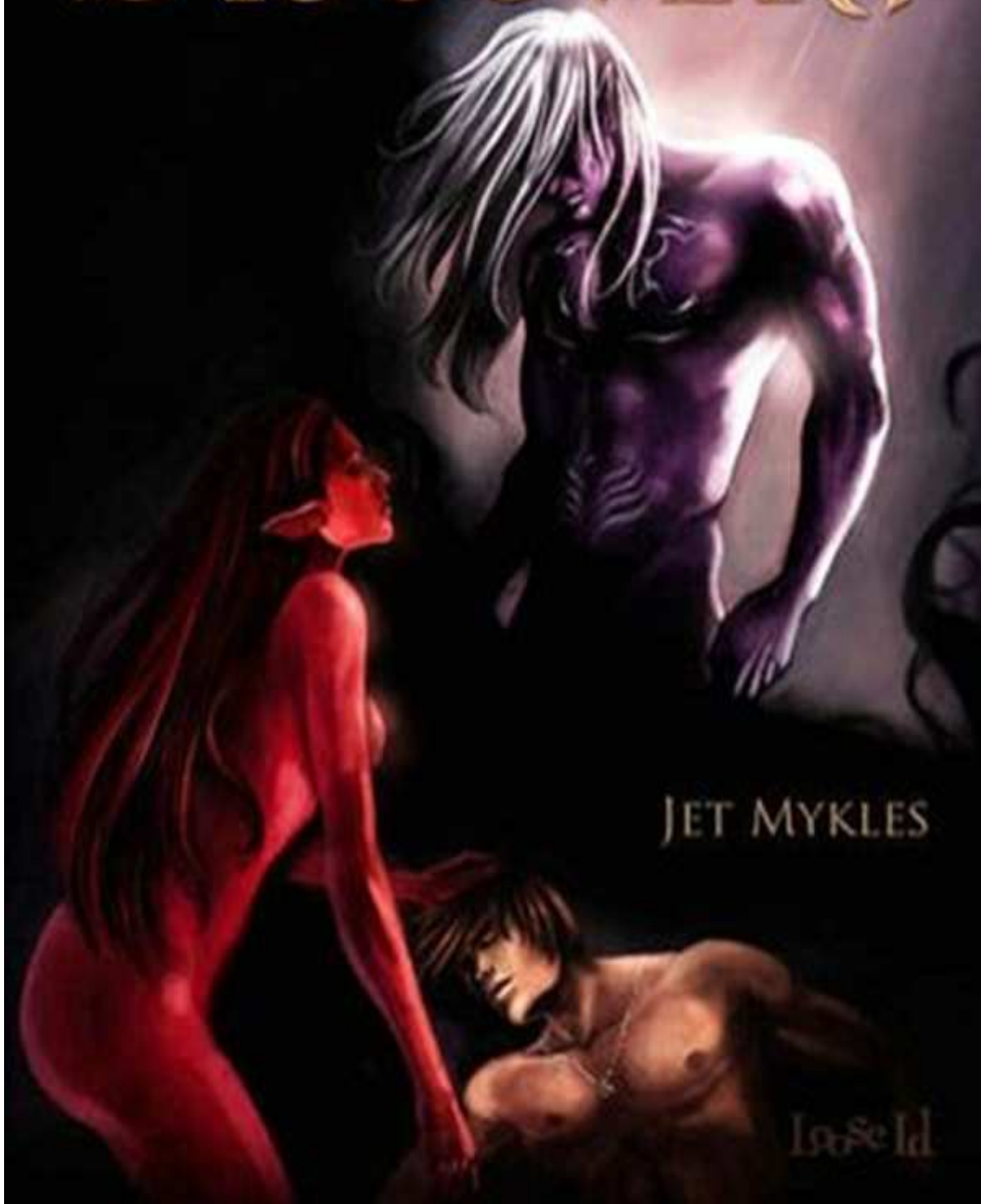


DARK ELVES V DISCOVERY



Argumento

Para Kinig, los Elfos Oscuros representaban todo lo maravilloso y misterioso del mundo. Si pudiera convertirse en experto sobre los elfos, su carrera de bardo se establecería. Sería peligroso. Los Elfos eran conocidos por su aversión a los varones humanos. Pero los tiempos habían cambiado y su petición de vivir entre ellos por un tiempo le fue concedida, y Kinig fue entregado al cuidado de Fallil, un bardo entre los elfos.

Fallil no esperaba enamorarse, pero lo hizo. Lo que comenzó como una amistad se convirtió en amor y pasión permanentes. Pero Fallil sabía que tenía que dejar ir Kinig para que cumpliera sus sueños si los dos querían alguna vez ser verdaderamente felices.

Nueve ciclos de las estaciones más tarde, Kinig vio realizados sus sueños de fama y era conocido en más de dos continentes como Kinig de los Elfos Oscuros, el único humano que sabe tanto como los propios raedjour. Ahora, sus pensamientos vuelven hacia el hombre que amó y que es hora de volver al Bosque Oscuro.

Es el conocimiento Kinig es lo que llama la atención de un mago solitario quien retiene a la última elfa roja como esclava. La elfa roja, Nialdlye trata de cuidar de Kinig y ve en sus historias una posible solución para sus propios problemas. ¿Pueden los dos juntos liberarse del poder del mago y hacer su camino de regreso a Fallil?

Capítulo Uno

"Creo que eso es todo lo que tenemos que discutir."

Savous movió la cabeza en una reverencia real, añadiendo un parpadeo lento de ojos rojos brillando suavemente para darle énfasis. Normalmente no le brillaban, no a menos que estuviera trabajando activamente con magia, pero su pareja-verdadera le había asegurado, que con la iluminación adecuada -o la falta de ella- le daba un aspecto peligroso, como un perezoso y oscuro gato mágico contemplando su cena. Mientras ella lo encontraba todo muy sexy, a los humanos como al Barón Alessandur le resultaba desalentador. La adición de una pequeña y reservada, sonrisa sólo se añadió al efecto. El barón no tenía por qué saber que Savous estaba sólo sorprendido por el artífice y no por algún pensamiento siniestro. "Cierto, barón." Extendió su mano en un saludo muy humano, pero agitó un poco la magia a su alrededor, lo suficiente para hacer que su vestido negro se abriera y la suave piel alrededor de su cara se sonrojara. Extremos de su pelo largo y blanco acariciaban su pecho desnudo, con tonalidades más claras que las marcas blancas que estaban grabadas en su piel de obsidiana.

Dándole crédito, el fornido hombre que estaba de pie delante de él casi no reaccionó. Una ligera ampliación de sus ojos azul profundo, un temblor de menor importancia en su mano cuando entró en contacto con la del elfo, pero *se la estrechó*, y no retrocedió. A decir verdad le gustaba más éste que todos los líderes de los humanos a los que había tenido que hacer frente en ciclos pasados, éste era uno que realmente pensaba en el bien de su propio pueblo y no en sí mismo o en robarle a Savous todo lo que pudiera. Su padre -su predecesor- había sido igual. Por suerte para Savous, este era uno de los grandes propietarios de tierras adyacentes al bosque y uno de los humanos a los que tenía que hacer frente.

Por respeto, Savous estrechó su mano brevemente y no se molestó en hacer ningún truco de magia más. "Un placer, como siempre", dijo, bajando su mano y dejando que su larga manga cayera de su túnica para ocultarla.

El barón asintió, con su vista echando dardos a los hombres que iban detrás del elfo. "Estaremos en contacto".

Savous permaneció donde estaba, mirando al barón quien a su vez llevaba una docena de hombres para compensar. Uno de ellos se rezagó, uno de cabello oscuro, un joven con los ojos abiertos que Savous supo era un heraldo mayor, con un estrecho tabardo, con el escudo del barón blasonado a través del pecho del joven. Estaría presente porque tenía una memoria casi perfecta, que iba a utilizar para registrar los detalles de esa reunión. Savous había visto a este joven en particular, recientemente, en las últimas reuniones con el barón, pero no le había sido presentado. Tomó nota de su hermoso rostro, de sus ojos expresivos y boca, de su bastante larga y marrón mata de pelo que llevaba hasta los hombros. El joven claramente tenía algo en mente mientras se embebía con la mirada a Savous, pero la fuerte llamada de uno de los hombres del barón lo sorprendió sacándolo de su ensueño, se dio media vuelta y se apresuró a seguir a su partida.

"Creo que le gustas", le murmuró Salin, acercándose detrás del hombro derecho de Savous.

Rápidamente lanzó un hechizo de silencio sobre el claro, Savous se echó a reír. "Tal vez sea así." Bajó la capucha de su túnica, dejando que cayera por su espalda. Una brisa recogió su pelo blanco suelto y sopló un poco de él en su cara cuando se volvió hacia el comandante. "¿Y? ¿Qué piensas tú?"

Salin echó un vistazo a los humanos, con algunos de sus propios cabellos cortos color gris plateado soplando sobre las facciones de su afilada cara. "Creo que los líderes humanos son una molestia."

Detrás de él, Krael resopló.

"Aparte de eso" Salin se encogió de hombros y le devolvió la mirada de color rojo oscuro a Savous "Hiciste lo mejor que pudiste".

Savous miró a Hila, quien estaba a su otro lado. El otro hechicero también llevaba una túnica, de color violeta oscuro, y su pelo largo, blanco como la nieve caía suelto sobre sus hombros. Cada vez que se reunían con los humanos, él y Savous

vestían túnicas abiertas, para mostrar las marcas blancas de *Rhae* que tenía sobre la piel de color negro brillante desde su pecho hasta su rostro. Eso impresionaba a los humanos, y le habían dicho que las túnicas de alguna manera se añadían a la mística. Salin y Krael, que por lo general los acompañaban, siempre estaban con el torso desnudo y armados, como una exhibición de destreza guerrera. El hecho de que Salin, con sus más de dos metros diez, fuera mucho más alto que incluso el más alto de los humanos también era útil.

Los iris de color rojo de Hila brillaron con magia. Igual que los jóvenes humanos heraldos, una de sus principales tareas era grabarse los eventos que acababan de ocurrir. A diferencia de los humanos, tenía magia para agudizar su memoria y la experiencia de unos pocos cientos de ciclos para perfeccionar la técnica. "¿Crees que la mención de su rey deba preocuparnos?"

Savous lo pensó. Hasta ahora, tanto el barón como su padre habían tratado directamente con él. Esta vez, el barón había hecho mención de un representante de su rey haciendo una visita. Esa sería la primera vez en los casi tres cuartos de siglo desde que los elfos habían sido "descubiertos" que el monarca del oeste enviaba a alguien directamente. El monarca del este ya lo había hecho, y los tratados habían sido firmados. No había líderes equivalentes en el norte o sur. "Es algo a considerar," se dio la vuelta y se dirigió a través de los arbustos en dirección a la entrada de la cueva oculta que los llevaría a casa. "¿Cuál de las mujeres es del oeste?"

"Suzana es del norte", dijo Krael mientras pasaba a Savous para liderar el camino.

"¿No son Gala y Diana del este?", preguntó a Salin, quien caminaba al mismo ritmo que él.

Salin asintió. "Sí, pero su experiencia puede estar atrasada."

Savous asintió. Las parejas-verdaderas de Salin e Hila habían estado con los elfos durante casi dos siglos. Las cosas definitivamente habían cambiado. "Tal vez podamos..."

Cuando Salin se puso rígido, con su cabeza ajustando su mirada detrás de ellos, Savous e Hila instintivamente se congelaron también. Hacía mucho tiempo, Savous podría haber escuchado el paso distante de un torpe humano al mismo tiempo que Salin lo oyó, pero estaba tristemente fuera de práctica en el arte de los bosques. Debido a eso, miró al comandante más alto y confió en los afilados sentidos del hombre en su lugar.

Los ojos de Salin hirvieron por un momento con concentración, luego se aclararon cuando sonrió. "Es el heraldo." Sonrió mientras miraba hacia Savous. "Ya te dije que le gustas."

Savous se echó a reír. "¿Está solo?"

"Sí".

"Hila, tú y Krael iros a casa. Salin, ven conmigo."

Sin más comentarios, Hila se metió en las sombras. Savous no tenía ninguna duda que Krael estaba lo bastante cerca como para escuchar, aunque no lo viera.

Encontraron al asustado humano con los ojos muy abiertos dentro de los muchos arbustos del claro donde se habían encontrado con el barón. Que tenía poca o ninguna habilidad en el bosque era muy evidente. Sus murmullos no eran audibles para el oído humano, pero Savous lo escuchaba claramente "¿Dónde estás?"

Savous no tuvo que molestarse en usar la magia para hacerlo aparecer en la oscuridad. Su piel y el manto color rojo oscuro se mezclaban a la perfección con las sombras, e incluso su pelo blanco se veía como un parche normal de luz de luna. Cuando salió de detrás de un árbol, el hombre joven estaba tan sorprendido que se tambaleó hacia atrás, cayendo sobre su trasero en las hojas.



"Estás fuera del camino principal, mi amigo." Estas palabras, gracias al cuidadoso folklore local, significan una muerte casi segura. Savous y el *raedjour* podrían ahora ser conocidos por el mundo de los humanos, pero cuidaban de mantener tantos secretos como fuera posible, encontrando refugio en la mística.

"L-lo sé", balbuceó el hombre, dirigiéndose a Savous desde donde estaba sentado. Era probable que ni siquiera fuera consciente de Salin que estaba de pie en silencio a pocos metros detrás de él. "Necesitaba hablar contigo."

Savous asintió, manteniendo la mirada en el humano, sabiendo que el rojo los desconcertaba. El sabor fuerte de su excitación le aseguraba que el heraldo también estaba sintiendo los efectos sexuales por la cercanía de Savous y Salin. ¿Había sido por eso que había vuelto, y arriesgado su vida?

El joven cerró sus manos en puños mientras se ponía de pie. Aunque no era un buen juez en esas cosas, Savous consideró que el hombre estaba a principios de la plenitud de su vida, apenas perdiendo la suavidad de la juventud, ya habiendo ganado algo de volumen en su virilidad. "Mi nombre es Kinig. Tengo una petición", dijo con voz firme, ahora que se había puesto de pie.

Savous esperó, dándose cuenta que el bordado blanco en el tabardo del heraldo había desaparecido.

"Llévame contigo."

Detrás del humano, Salin sonrió, cruzando los brazos sobre su pecho.

Savous luchó con el ceño fruncido de su reacción. "¿Perdón?"

El hombre dio un paso audaz hacia Savous. "Soy un bardo. Me gustaría aprender más acerca de ti, de ti y de tu gente. Me gustaría escribir baladas acerca de ti para poderles cantar sobre vosotros a los demás."

Savous parpadeó lentamente, sonriendo un poco. "¿Y por qué íbamos a querer eso?"

Eso detuvo a Kinig. "¿Por qué?"

"¿Qué necesidad tendríamos de ser conocidos en el mundo de esa manera? Sin duda, los rumores y las historias ya se han propagado."

"Pero sólo son rumores e historias. Podría contar la *verdadera* historia, o...", dio un paso adelante, "De cualquiera historia que queráis contar."

Savous sonrió. No podía evitarlo. Este joven brillaba con sinceridad y una gran dosis de culto a los héroes. Que hubiera añadido lo último a su oración decía que sabía lo que estaba ofreciendo. "O eres valiente o insensato, Kinig."

Kinig amplió su sonrisa. "Probablemente una buena dosis de ambos, mi señor."

Fue Savous que dio el paso hacia adelante en esta ocasión. El hombre estaba casi a su altura, sólo a unos centímetros de separación, o menos. No dejó de notar el ligero temblor, ni el aumento de su excitación mientras se acercaba. El hecho de que el hombre no estuviera en absoluto molesto le daba a entender que era un amante de hombres y que estaba muy a gusto con la atracción. Un hombre así podría incluso sobrevivir entre los elfos por un tiempo. Eran por lo general esos los que no podían aceptar lujuria por otros hombres los que no podían vivir entre los *raedjour*.

"¿Puedo pensarlo?"

La mirada de Kinig, que se había desplazado a los labios de Savous, se aclaró y se lanzó a sus ojos. "Prefiero que me tomes."

Savous sonrió, mostrando que había oído el doble sentido. "Tal cosa podría tener un impacto profundo en mi pueblo. Me gustaría tener un poco de tiempo para pensarlo."

Esa mirada azul se clavó de nuevo a su boca, Kinig ni siquiera trató de ocultar su excitación. "¿Hasta cuándo?"

"No mucho." Puso una mano sobre el hombro de Kinig, teniendo cuidado de acomodarla para que sus dedos rozaran la piel desnuda del cuello del humano.

Los ojos de Kinig ondearon un poco mientras se mordía el interior del labio.

Usando una presión suave, Savous giró al joven. "Salin te llevará de nuevo al camino, que te llevará a Alden Wood. Espera ahí. Enviaré mi contestación a la taberna de Sol."

"¿Cómo?"

Savous se rió entre dientes. "Te enviare mi contestación, incluso si es un sí o un no."

No podía ver la cara de Kinig, pero podía decir por el dominio de su cuerpo que estaba tan profundamente afectado por la visión de Salin como lo estaba por Savous.

Sintiéndose diabólico, Savous se acercó a la espalda del humano, dejando que su pecho golpeará la parte posterior del hombro del hombre. Mientras Kinig jadeaba, se inclinó y susurró al oído del joven. "Aprecio tu oferta, y te aseguro que pensaré seriamente en ella."

Le dio a Kinig un pequeño empujón para lanzarlo en dirección de Salin y vio al alto comandante liderar el bardo y llevárselo lejos.

Solo, Savous rió en la oscuridad. "Eso fue interesante."

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

